

# DOMINICAL

16/11/08 NÚMERO 322



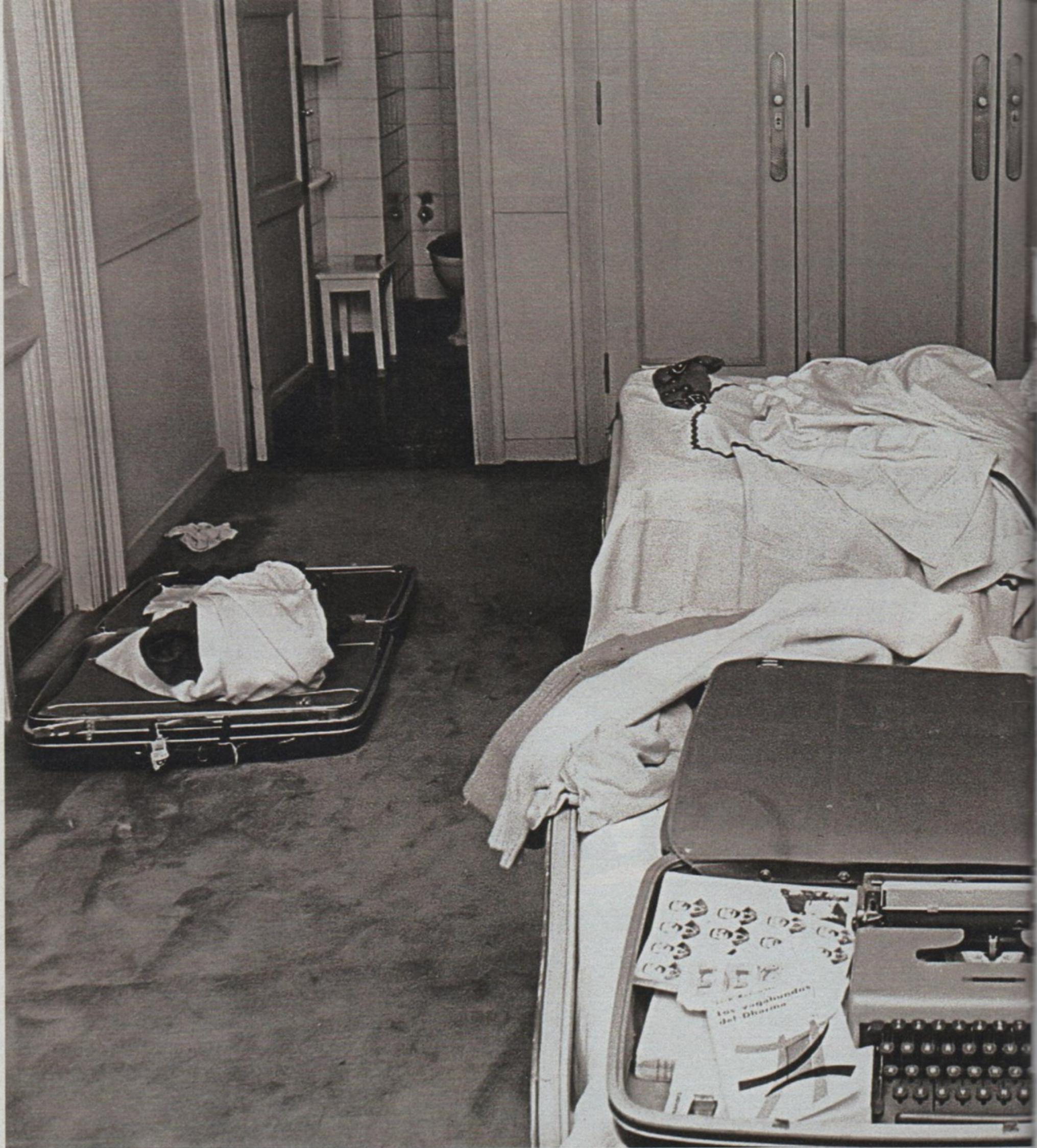
## DANIEL CRAIG

EL JAMES BOND  
DEL SIGLO XXI

## SERRAT

CANCIONERO  
TOTAL Y MEMORIA  
PERSONAL





# VERSO AV

TEXTO JOAN MANUEL SERRAT

REVISADO

Por Pere Mas fecha 19:49 , 23/10/2014



FOTO: COLITA

# ERSO

**DOMINICAL** OFRECE EN EXCLUSIVA UN EXTRACTO DE LA AUTOBIOGRAFÍA DEL CANTAUTOR BARCELONÉS DESDE SUS RECUERDOS, SUS FOTOS Y LAS LETRAS DE SUS CANCIONES

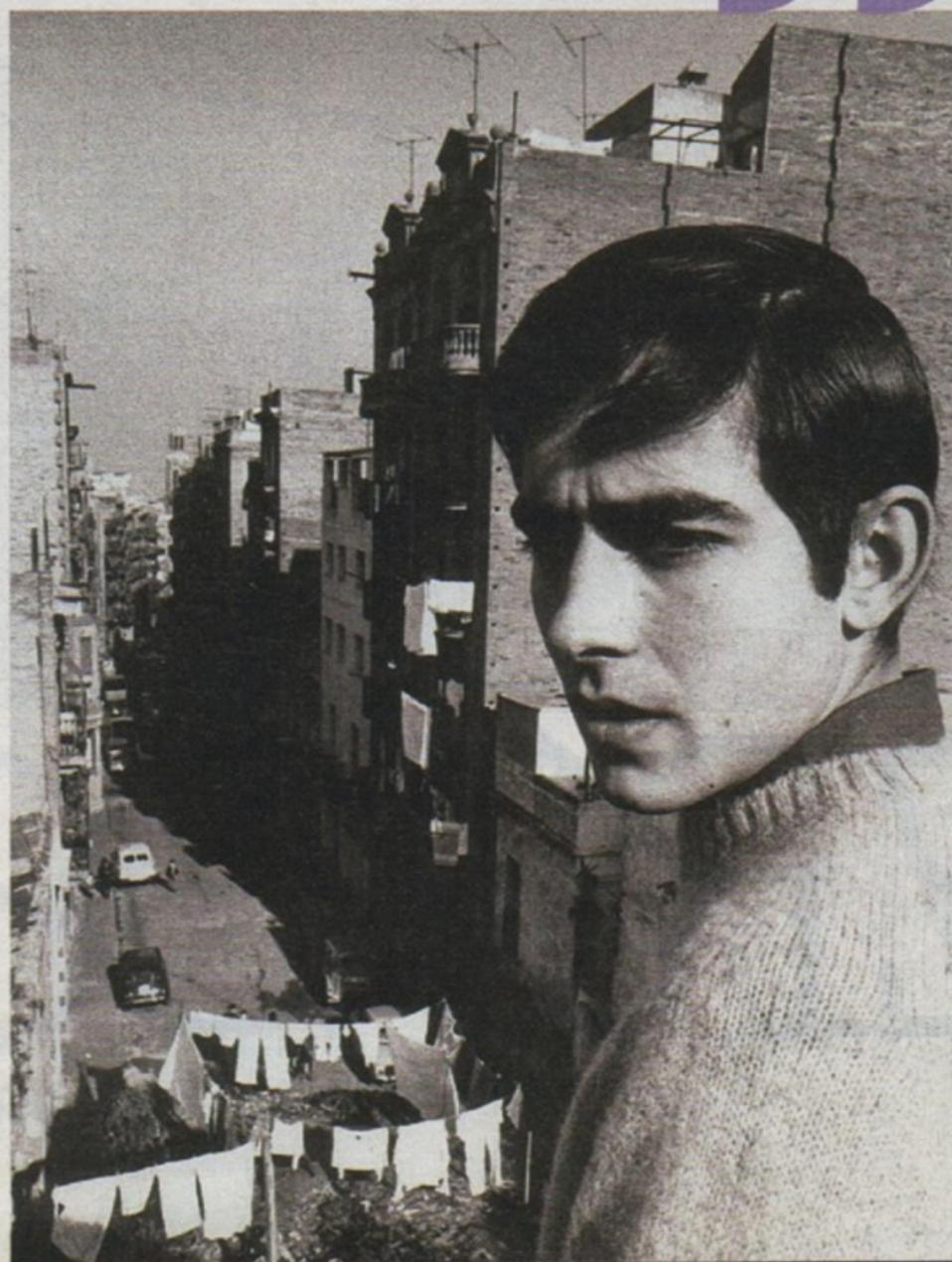


“ Mi primer concierto fue en Esplugues, en mayo de 1965, compartiendo escenario con Joan Ramon Bonet y Remei Marguerit. Subíamos al tablado. Cada quien con su silla y sus canciones. Parece poco profesional pero tenía su encanto ”

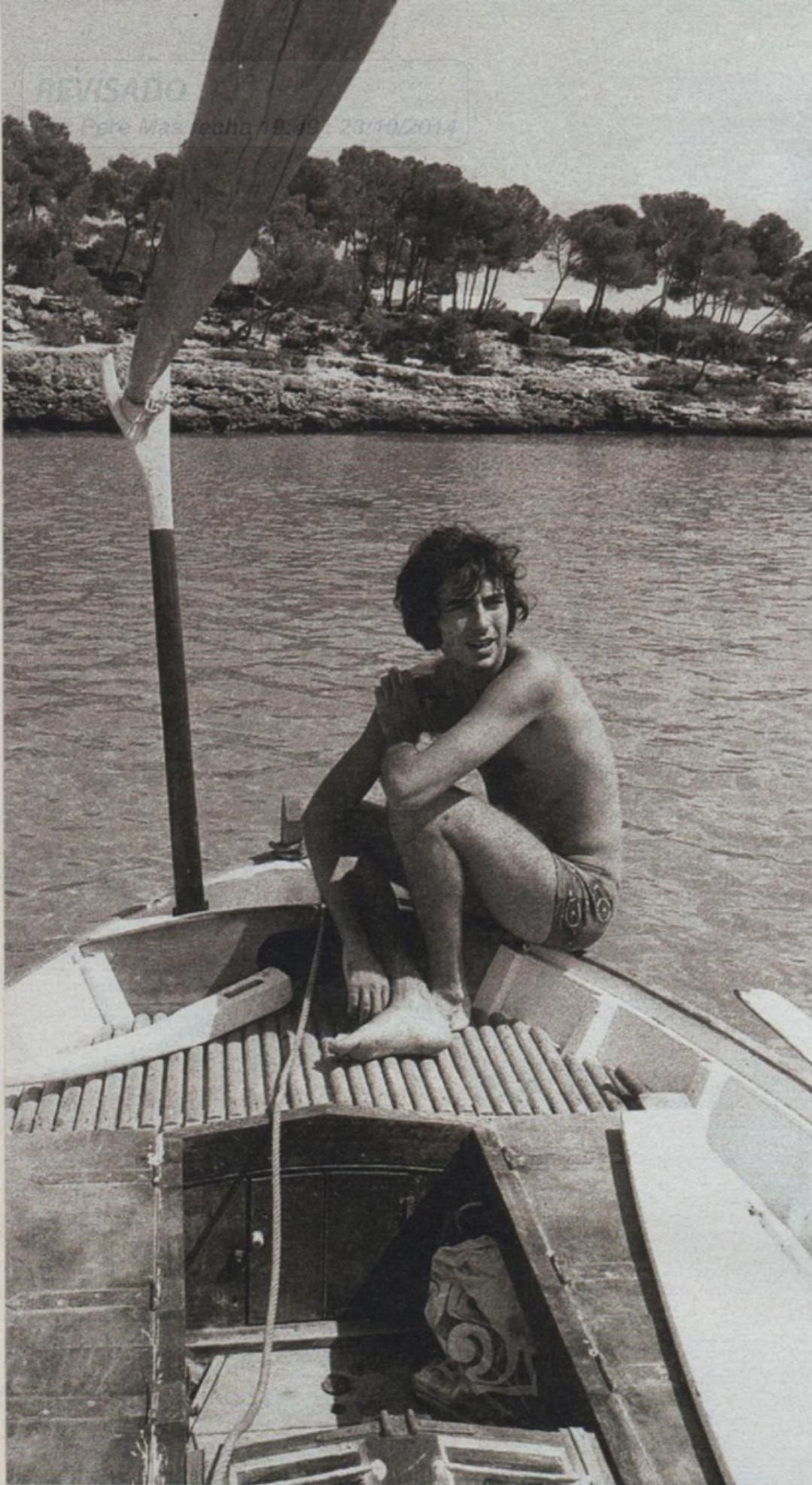
**N**ací a finales de 1943 en Barcelona de padre catalán y madre aragonesa. Soy lo que en Catalunya se conoce como un charnego, un mestizo que, en mi caso, no heredó ni la prudencia del *seny* catalán ni la reciedumbre aragonesa, pero que de manera natural se educó en la comprensión de la diversidad y la tolerancia de lo distinto. Nací en una clínica, cosa extravagante en un tiempo en el que normalmente la gente nacía en casa. Pesé en el parto cinco kilos, una barbaridad, pero mi madre lo contaba como si fuera una hazaña. “¡Nació criado!”, repetía orgullosa a las visitas.

Mi padre se llamaba José. Trabajaba en la compañía del Gas y era un manitas. (...) Viudo en primeras nupcias, aportó al matrimonio un hijo producto de sus anteriores circunstancias. Mi madre, que se llamaba Ángeles, además de llevar la casa, colaboraba para sostener el presupuesto familiar cosiendo pijamas mientras escuchaba las radionovelas de la tarde. Al poco de casarse, y por no ser menos, incorporó al grupo familiar un par de sobrinas huérfanas de guerra. Así pues, soy un hijo único con tres hermanos.

A los 20 días de nacer nos instalamos en la calle Cabañes, una cuesta con nombre de poeta que engalana una fuente donde abrevan los >



FOTOS: PEP PUJILL



FOTOS: PEP PUJILL

“ Volví a Collioure, ese hermoso pueblo mariner de la Catalunya francesa donde el destierro empujó a Antonio Machado para encontrarse con la muerte. (...) Volví para recordar y hacer recordar una terrible lección de la historia que no debería repetirse ”

> pájaros y los perros. Entonces como ahora, el Poble Sec era un barrio obrero de Barcelona. Apenas un puñado de casas modestas junto al puerto, separadas del barrio chino por el Paralelo, el bulevar donde se concentraba la mayor parte de los teatros y *music-halls* de Barcelona. El barrio se recuesta sobre la falda de la montaña de Montjuïc, en cuyas laderas plantaron sus chabolas gentes llegadas del sur de España y, de este modo, ampliaron el Poble Sec y le cambiaron la cara con sus costumbres, sus músicas y su manera de entender la vida. La calle era el patio de recreo donde jugábamos al salir de la escuela y en cuyas aceras nos sentábamos a merendar y a contamos historias. Allí aprendimos lo que no enseñaban los maestros ni nos contaban en casa.

En mi calle todos estábamos al tanto de quién era cada quien y de dónde venía cada cual. Sabíamos que aquél era un confidente de la policía, este otro un estraperlista o que la señora Consuelo había sido corista del Bataclan. La gente se llevaba más o menos bien, pero en un caso de necesidad siempre se echaban una mano unos a otros. La escasez es mucho más solidaria que la abundancia.

En la calle, como en mi casa, se hablaba catalán y castellano indistintamente y de manera natural. No así en la escuela, ni en la prensa o la radio, donde sólo existían el idioma y el pensamiento oficial: castellano, naturalmente. Pronto me enteré de que éramos de los que perdieron la guerra, como la mayor parte de la gente de mi calle. Una guerra que dejó huérfana a mi madre, inconsolable a mi padre y llenó la casa de fantasmas que >



FOTO: PEP PUJILL

En la *gauche divine* primaban los artistas. Escritores, poetas, editores, cineastas, actores, cantantes. (...) Ellas eran bellas y atrevidas. Ellos, atractivos de alguna manera. Fuimos felices, jóvenes y maravillosamente inconscientes. Ahí andan muchos de mis buenos amigos y alguno de mis grandes amores

> nos persiguieron toda la vida. Empezamos por decir que me llamo Joan Manuel en memoria de la abuela Juana y el abuelo Manuel, padres de mi madre, asesinados por los franquistas.

Aprendí a leer en la calle. Me enseñó la hija de la lechera, que se llamaba Conchita y era mi maestra en primer grado de primaria en los escolapios. Yo tenía tres años cuando ella me enseñó a juntar las letras de los anuncios mientras me llevaba al colegio: "Ultramarinos", "Garaje Llorens". Casi sin esfuerzo aprendí a deletrear palabras difícilísimas que circulaban en los laterales de los tranvías, como "Circunvalación", "Barceloneta-Sans", "Hojas de afeitar Palmera". De su mano, el camino se hacía más corto y el frío se toleraba mejor. Porque cuando yo era niño siempre hacía frío, un frío húmedo que mordía las pantorrillas y que los pantalones cortos no alcanzaban a cubrir; un frío de pobre que se colaba por los interludios de una bufanda cuyo abrigo apenas tapaba media oreja. Hacía frío y el mundo era triste, pero la tristeza nunca me dio de lleno. El frío sí.

Fueron tiempos de escasez; años de vencedores y vencidos; de restricciones de luz y de

comida racionada. Pero a mí no me parecían ni buenos ni malos. Era lo que había, lo único que conocía, y todo me parecía bien mientras se pudiera jugar al fútbol y hubiera lagartijas a las que emborrachar con tabaco y cortarles la cola. Pero en invierno hacía mucho frío.

Fui pasando la niñez de la mejor manera que pude. Se murió mi abuela Antonieta, la única que conocí; se murió con apenas sesenta y cuatro años, vieja y doblada por una vida borde. Aprendí a ir en bicicleta sin usar las manos; hice la primera comunión vestido de marinerito; me atropelló un coche; descubrí que los Reyes Magos eran los padres y que los niños se hacen en casa. También tuve la solitaria y los domingos por la mañana mi tío Antonio y mi prima Manolita, que era su novia, me llevaban en taxi—"como los burgueses", decía mi tío—a algún cine de estreno que tuviera sesión matinal. Vi el primer muerto: la Teresita, hermana del Antonio. Dicen que se comió un helado y se le cortó la digestión, pero vaya usted a saber. Entonces la gente tenía enfermedades muy raras como la culebrilla, el garrotillo o el baile de San Vito, y se morían de un cólico miserere,

un patatús o incluso de repente, que ya es una forma curiosa de morir.

(...) Por la radio me llegó la mayor parte mi formación musical. Desde los discos dedicados, en tiempos de la niñez, hasta el programa *Discomanía*, de Raúl Matas, en mi primera juventud. Desde niño me gustó la música y cantar por el gusto de cantar. Cantaba con mi madre mientras la ayudaba a hacer las camas, a doblar las sábanas o a desgranar guisantes. Cantábamos las canciones de moda de la Piquer y Juanito Valderrama. Cantábamos los boleros de Machín, los cuplés de Lilián de Celis, las romanzas de zarzuela. Me las aprendía de memoria aunque muchas veces no entendía lo que decían. Cuando mi abuela Antonieta me sacaba de paseo—no tendría yo más de siete años—, y me daba a escoger entre barquillos o cancionero para invertir la peseta de su regalo dominical, yo me quedaba con aquellos papeles de colores amarillos, rosas, azules, que llevaban escritas las letras de las canciones de moda. Sin embargo, exceptuando a mi prima Gloria, que fue artista aficionada y a la que recuerdo participando en el concurso de las Fajas Jumar, y la afición

de mi estirpe baturra a cantar jotas en bodas y bautizos, en mi familia no hay antecedentes que justifiquen mi decisión de dedicarme a escribir canciones y cantar.

Año tras año, como debe ser, tras el invierno llegaba el verano. Y eso me hacía feliz. Con las hogueras de San Juan llegaba el tiempo de la playa y los melocotones. El resto del año era un paréntesis obligatorio entre uno y otro verano.

Raspando pasaba un curso tras otro y, puntual pero sin excesos, acabé el bachillerato en la Universidad Laboral de Tarragona que era un internado de trato cuartelero y ética falangista donde nos sacaban de la cama a toque de diana, se pasaba revista por sorpresa y se marchaba en formación. Cuando, años más tarde, me tocó hacer el servicio militar, todo era para mí una historia conocida. Allí me titulé como bachiller laboral superior. Especialidad industrial minera. Modalidad tornero fresador. Espectacular para una tarjeta de visita. No sé por qué me dio por estudiar agricultura. Supongo que el campo se me representó como algo exótico y eso fue lo que empujó a un chaval de barrio a cursar lo que hoy se llama Ingeniería Técnica Agrícola. Fue entonces cuando empecé a darle a la guitarra. Aprendí a tocar con guitarra prestada hasta que mi padre me regaló una. No sé de dónde sacaría el dinero.

Desembarqué por primera vez en América Latina en 1969. (...) Eran un mundo y un tiempo apasionante para un muchacho apasionado que creía que para que las cosas fuesen diferentes bastaba con quererlo

Probablemente, como dice el tango: "... mangó a amigos, vio a usureros y estuvo un mes sin fumar". Con tres amigos, Jordi Romeva, Manel Anoro y Joaquim Nogués, formamos un grupo musical, lo que en los años sesenta se conocía como un conjunto, para desahogarnos de una manera más creativa que las habituales en la postadolescencia. (...) Yo había escrito algunas canciones y mis compañeros me animaron a seguir en solitario. Me acompañaron a Radio Barcelona, donde Salvador Escamilla hacía un programa matinal de gran

éxito, *Radioscope*, en el que se presentaban voces nuevas, especialmente en catalán. (...) Le debo mucho a Salvador Escamilla. Me dio confianza y estímulo, pero sobre todo me regaló su generosa e insobornable amistad. Me llevó a Edigsa, compañía con la que grabé mi primer disco. (...)

Els setze jutges me propusieron incorporarme a ellos. (...) Éramos un grupo de gente heterogéneo, punta de lanza de lo que fue el movimiento de la Nova Cançó, una propuesta de canciones en un tiempo en que apenas se escuchaban en catalán la música tradicional y algunos temas de moda traducidos. Nuevas canciones para tiempos nuevos y nuevos vientos, en las que el texto era importante y a las que el simple hecho de estar escritas en catalán ya las convertía en arma de combate contra un Gobierno que había condenado al ostracismo cualquier forma cultural que no fuese la oficial. (...) La gente nos apoyó, nos hizo crecer, creció con nosotros y permitió que algunos aprendiésemos el oficio de cantar. ▣



**i** *Algo personal* (Temas de hoy), de Joan Manuel Serrat, recopila cronológicamente las letras de las canciones grabadas por el autor entre 1965 y 2006 así como abundante material gráfico y cartelería. A la venta desde el día 11 de noviembre.

**TAN RICAS Y SANAS QUE ENSEGUIDA DESAPARECEN.**



Solo. Con tus amigos. Con tu familia.  
Con tu pareja. Por la mañana. Por la tarde.  
Por la noche. Entre horas. En casa.  
En el trabajo. En la calle.  
Sentado. De pie. Tumbado...

En fin, las Nueces de California son tan auténticas, tan sabrosas y tienen tantas propiedades saludables, que siempre encontrarás un momento del día para disfrutarlas como quieras.

Eso sí, si antes no se te adelantan.

**Nueces de California.  
Como quieras y donde quieras.**

[www.nuecesdecalfornia.com](http://www.nuecesdecalfornia.com)

